



**César GÓMEZ-CAMPO**, Torrelavega (Santander) 05/09/1933- Madrid 05/09/2009.

César Gómez-Campo, Doctor Ingeniero Agrónomo (Instituto Superior Politécnico, actualmente Universidad Politécnica de Madrid, UPM, 1962) y Doctor en Ciencias Biológicas (Universidad Complutense de Madrid, 1967), obtuvo la Cátedra de Organografía y Fisiología Vegetal en la Escuela T. S. de Ingenieros Agrónomos de la UPM en 1965. Dirigió durante doce años (1961-1973) el Departamento de Aplicaciones de la Energía Nuclear a la Agricultura en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA). A partir de 1973 se dedicó con exclusividad a la docencia e investigación en la Escuela T. S. de Ingenieros Agrónomos (UPM). Desde 1975 fue Jefe del Departamento de Organografía y Fisiología Vegetal de la misma Escuela (UPM), pasando a ocupar en 1987, después de la reforma universitaria, el cargo de Director del Departamento de Biología Vegetal de la UPM hasta 1995. En 2003, después de su jubilación, fue nombrado Profesor Emérito de la UPM.

Entre sus primeras inquietudes en la investigación se encontraban los estudios del efecto de las radiaciones ionizantes sobre el material vegetal. Diseñó el Campo de Radiación Gamma del INIA en El Encín (Alcalá de Henares), que sirvió para poner esta infraestructura pre-biotecnológica a disposición de la investigación agraria española.

En el ámbito de la conservación vegetal fue un pionero. Creó el banco de germoplasma de la ETSIA – UPM (actualmente Banco de Germoplasma Vegetal de la UPM, BGV-UPM) en 1966, siendo el primero en el mundo que se especializó en flora espontánea. Desde 1966 este banco ha enviado muestras de semillas a numerosos investigadores, y un elevado número de trabajos de investigación de diversa índole en distintos países han sido posibles gracias a la existencia del material vegetal almacenado por su iniciativa. Gracias a su labor en el ámbito de la conservación vegetal, se pudo, por ejemplo, salvar una especie extinta (*Diploaxis siettiana*) que fue regenerada a partir de semillas que habían sido previamente recolectadas y conservadas por él. El exitoso procedimiento de conservación de semillas perfeccionado por César Gómez-Campo ha permitido que las primeras semillas que él guardó siguieran, al cumplir cuarenta años de almacenamiento (en 2006), tan vivas como al principio. Sobre la base de este éxito consiguió impulsar la creación de numerosos bancos de semillas tanto en nuestro país como fuera.

Editó el primer Libro Rojo de Especies Vegetales Amenazadas de la Península y Baleares y también el primer Libro Rojo de Especies Vegetales Amenazadas de las Islas Canarias, publicados en la década de los 80 en colaboración con unos ciento treinta especialistas. En ellos se reúnen 600 fichas de especies españolas en su mayoría raras, vulnerables o en peligro de extinción. Ambos han constituido un importante primer paso para una protección efectiva de nuestra flora. Gracias a la iniciativa y el esfuerzo del Profesor Gómez-Campo el BGV-UPM conserva 354 especies y subespecies amenazadas en España, que representan casi el 24% de la flora amenazada.

Fue un apasionado de las Crucíferas, con las que empezó a trabajar cuando estudiaba los efectos biológicos de las radiaciones, y a cuya biología y sistemática dedicó innumerables horas en el aula, el microscopio, el invernadero o en el campo. Su ambición de recolectar semillas de especies silvestres de esta familia, y sobre todo de las que pertenecen a la tribu Brassiceae, para estudiarlas y conservarlas, le llevó a recorrer no solo toda la Península Ibérica sino también casi todos los países del norte de África y

Oriente Medio, hasta Irán y Pakistán. La mayoría de estos viajes los realizaba, solo o con colegas y discípulos, con el menor presupuesto y la mayor economía de medios, en condiciones de mera supervivencia, durmiendo muchas veces a la intemperie y parando apenas para comer ... una lata de sardinas. De esta manera conseguía multiplicar mágicamente el número de kilómetros y días de recolección, y aumentaba enormemente el rendimiento del viaje. Durante las interminables jornadas de aquellos viajes de recolección por muy diversos paisajes desempeñaba simultáneamente las tareas de conducir, detectar desde el coche las plantas que interesaban, y entretener a quienes le acompañaran con infinitas, variadas e interesantes anécdotas y relatos.

Su vasta actividad en el área de la conservación vegetal y en la biología y sistemática de las Crucíferas se ha visto reflejada en más de 250 publicaciones, incluyendo 9 libros. Pertenecía a numerosas sociedades científicas, fue vocal en varios comités científicos y conservacionistas nacionales e internacionales, y desde 1996 ocupaba la Presidencia de Honor la Asociación Ibero-Macaronésica de Jardines Botánicos.

Fue un docente vocacional, y tenía el don de convertir los conceptos más complejos o los datos más áridos en una amena charla en la que toda su audiencia quedaba cautivada. Impartió docencia (Biología General y Fisiología Vegetal) en los estudios de grado durante 40 años en la Escuela T. S. de Ingenieros Agrónomos de la UPM. Fue coordinador de los programas de postgrado (Doctorado y Curso de Especialización) en la temática de la conservación de los recursos fitogenéticos, donde además de participar alumnos nacionales, atrajo a numerosos alumnos extranjeros. Era una persona de gran cultura y muy amplios conocimientos en diversos aspectos que, debido a su espíritu docente, compartía con sus alumnos y colaboradores. Este aspecto podía ser apreciado con más intensidad por aquellos con los que compartió viajes de recolección o viajes docentes. Su ímpetu e incansable tesón hicieron posible que en los últimos tres años de su vida, incluso estando ya gravemente enfermo, impartiera 47 talleres sobre "Conservación eficaz de semillas a largo plazo" en 17 países, desde Bolivia hasta China. Son muchos los técnicos e investigadores que, en todo el mundo, han recibido las enseñanzas y consejos de César Gómez-Campo.

Fue distinguido con varios premios nacionales e internacionales desde los comienzos de su carrera, como el Premio Lanz de divulgación científica (1962). Entre los premios más importantes cabe destacar el Premio Nacional de Medio Ambiente (1994), Premio FONDNA de Conservación de la Naturaleza (1997), Premio Plantaeuropa (2004), Placa "in recognition" del XIII Crucifer Genetics Workshop, en Davis, California (2002) y Premio Jardí Botanic Universitat de Valencia (2004).

Hasta sus últimos meses ha seguido colaborando con la Universidad y continuado con su trabajo, manteniendo su ilusión y proyectos, particularmente en los temas de conservación de plantas. Fue pionero en muchos aspectos de la conservación vegetal, maestro de botánicos, reconocido experto mundial en la taxonomía de las Crucíferas, y feliz poseedor de un optimismo empedernido que conseguía contagiar a quienes le rodeaban. Por todo ello será recordado.

El día 5 de septiembre de 2009, falleció en su domicilio, acompañado del afecto de su familia. Su trabajo y su recuerdo permanecen entre quienes le hemos conocido y continuamos su tarea. Descanse en paz.